

Sólo hay un plan, la innovación

DAVID GONZÁLEZ PESCADOR Presidente del Patronato de la Fundación Centro Tecnológico CTC
ROBERTO GONZÁLEZ PORTILLA Presidente de la comisión ejecutiva de la Fundación Centro Tecnológico CTC

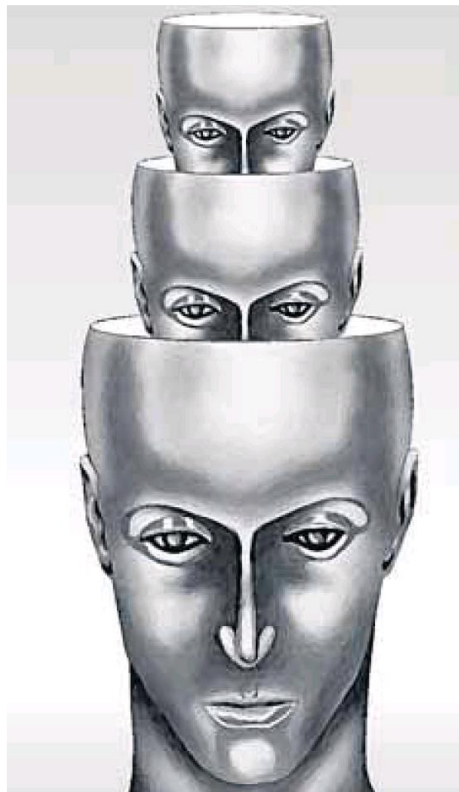
Cantabria debería disponer de un programa a diez años para
fomentar la inversión en I+D+i y la educación

Cuántas veces se oye decir que sólo los ricos invierten en innovación! ¡Qué error! Lo correcto es que sólo se hacen ricos los que invierten en I+D+i. Eso es lo que ha demostrado China como país creciendo desde 2009 a 2018 un 120% en inversión destinada a conocimiento y transferencia tecnológica. Otra prueba más. Piensen en las tres comunidades más prósperas de España. Una, dos y tres... Si les decimos que las que más invierten en innovación son por orden de más a menos País Vasco, Madrid, Navarra, Cataluña y Castilla y León, ¿coincide alguna de estas con las tres que habían imaginado en su mente al contestar la pregunta anterior? Seguro que sí. La sexta es Valencia, por si alguien la echaba de menos.

El otro día tuvimos el privilegio de asistir, virtualmente, a la presentación del Informe Cotec, el mejor documento de análisis, opiniones y propuestas para desarrollar España mediante el impulso de la I+D+i. Debería ser el libro de cabecera de nuestros políticos, muy especialmente de los que tienen la responsabilidad de gobernar. España invierte mucho menos de lo que le correspondería por su potencial económico. Nos queda lejos la meta plasmada en el Plan Estatal de Investigación Científica de llegar al 2% del PIB en 2020 (el último dato es del 1,24%). Los presupuestos públicos han menguado y además tienen un alarmante bajo grado de ejecución, más o menos un 50% de lo consignado. El otro dato malo es que en España la población adulta se forma mucho menos que la europea y tenemos la mayor tasa de abandono escolar prematuro de la Unión.

En estos días muchas voces de Cantabria nos advierten, como hizo el rey en

la presentación del informe Cotec, de que la innovación no es una opción sino una obligación. Por eso nuestra comunidad autónoma debería disponer de un plan a diez años para fomentar la inversión en I+D+i y la educación. Está en nuestra mano porque tenemos recursos y talento para empezar. Los ciudadanos y muchos empresarios siguen sin conocer la calidad y la capacidad competitiva internacional de los centros e institutos de investigación de nuestra región, como el IH, el Idival, el IFCA, el Ibbtec o el propio Centro Tecnológico CTC, al que representamos institucionalmente.



JESÚS FERRERO

Estamos convencidos de que el presupuesto público ha de crecer y crecerá, pero hace falta que las empresas también crean en este tipo de inversión. Desde 2015 se aprecia que es la iniciativa privada la que más acelera su ritmo inversor en I+D+i, probablemente porque sufrimos uno de los apoyos públicos más bajos de toda Europa. Sea como fuere las empresas deben invertir sin tener que apoyarse siempre en lo público. Cada año vemos cómo CTC ayuda a pymes cántabras con proyectos inferiores a los 100.000 euros de presupuesto. Proyectos que generan rentabilidad en forma de mejoras, ahorros o incluso patentes. ¿Por qué no?

Tenemos claro que el modelo es el del País Vasco donde han proliferado los centros tecnológicos con un enorme apoyo público y una gran colaboración privada. Hoy forman consorcios con equipos de más de mil investigadores que mantienen su industria local en la vanguardia internacional. Los investigadores suelen ser gente apasionada de su trabajo y humilde. Con esos mismos valores los miembros del patronato de la Fundación Centro tecnológico CTC nos atrevemos a solicitar apoyo sin fisuras de todos nuestros representantes políticos para la inversión en educación, investigación y desarrollo. Que proliferen más centros como el nuestro. CTC es aún el único de carácter privado en la región.

Sólo por esta vía y fomentando la excelencia podremos cambiar el modelo productivo hacia la inteligencia. Patentes y base tecnológica. El conocimiento y la innovación serán las mejores armas frente a futuros 'shocks' globales, así como la mejor fórmula para alcanzar un equilibrio entre el bienestar social, la prosperidad económica y la sostenibilidad medioambiental.